



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 32
14.05.2017

Evangelio del Domingo

Yo soy el camino, y la verdad y la vida

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 1-12).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: *«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».*

Tomás le dice: *«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».*

Jesús le responde: *«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».*

Felipe le dice: *«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».*

Jesús le replica: *«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras».*

«En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre».

Lecturas del domingo de la 5ª Semana de Pascua (14.05.2017)

1ª Lectura:	Del Libro de os Hechos de los Apóstoles (Hch 6, 1 - 7).
Salmo:	Del Salmo 32 (Sal 32, 1-2. 4-5. 18-19).
2ª Lectura:	De la 1ª Carta del apóstol san Pedro (1 Pe 2, 4 - 9).
Evangelio:	Del Evangelista san Juan (Jn 14, 1 - 12).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica *«Amoris Laetitia»* del Santo Padre FRANCISCO (42)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: SOPORTA TODO

SOPORTA TODO, significa que sobrelleva con espíritu positivo todas las contrariedades. Es mantenerse firme en medio de un ambiente hostil. No consiste sólo en tolerar algunas cosas molestas, sino en algo más amplio: una resistencia dinámica y constante, capaz de superar cualquier desafío. Es amor a pesar de todo, aun cuando todo el contexto invite a otra cosa. **Manifiesta una cuota de heroísmo tozudo, de potencia en contra de toda corriente negativa, una opción por el bien que nada puede derribar.** Esto me recuerda aquellas palabras de Martin Luther King, cuando volvía a optar por el amor fraterno aun en medio de las peores persecuciones y humillaciones: *«La persona que más te odia, tiene algo bueno en él; incluso la nación que más odia, tiene algo bueno en ella; y cuando llegas al punto en que miras el rostro de cada hombre y ves muy dentro de él lo que la religión llama la “imagen de Dios”, comienzas a amarlo “a pesar de”. No importa lo que haga, ves la imagen de Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte [...]*

Odio por odio sólo intensifica la existencia del odio y del mal en el universo. Si yo te golpeo y tú me golpeas, y te devuelvo el golpe y tú me lo devuelves, y así sucesivamente, es evidente que se llega hasta el infinito. Simplemente nunca termina. En algún lugar, alguien debe tener un poco de sentido, y esa es la persona fuerte. La persona fuerte es la persona que puede romper la cadena del odio, la cadena del mal [...] Alguien debe tener suficiente religión y moral para cortarla e inyectar dentro de la propia estructura del universo ese elemento fuerte y poderoso del amor».

En la vida familiar hace falta cultivar esa fuerza del amor, que permite luchar contra el mal que la amenaza. El amor no se deja dominar por el rencor, el desprecio hacia las personas, el deseo de lastimar o de cobrarse algo. El ideal cristiano, y de modo particular en la familia, es amor a pesar de todo. A veces me admira, por ejemplo, la actitud de personas que han debido separarse de su cónyuge para protegerse de la violencia física y, sin embargo, por la caridad conyugal que sabe ir más allá de los sentimientos, han sido capaces de procurar su bien, aunque sea a través de otros, en momentos de enfermedad, de sufrimiento o de dificultad. Eso también es amor a pesar de todo.

Encuentro con Jesús

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. (Jn 14, 1-12)



La respuesta de Jesús a Felipe señala su perfecta unión con el Padre. Jesús es Dios, la segunda persona de la Trinidad. Misterio impenetrable en cuanto a su comprensión, pero meridianamente claro en cuanto a su realidad, Cristo es el Hijo del Padre, está en el Padre y el Padre en Él.

Historias de Santidad

Josefina Bakhita; esclava, religiosa y santa (1/3)

«¡Si supierais qué gran gracia es conocer a Dios!»

En el ábside de la catedral de El Obeid (Sudán) se ve un enorme fresco de Santa María Reina, que muestra a África el Hijo que lleva en su seno. A los dos lados se ve de rodillas a dos grandes figuras, una de mujer y otra de hombre, intercediendo por aquella tierra: **santa Josefina Bakhita**, hija de esa tierra, primero esclava y después religiosa canosiana, y el **beato Daniel Comboni**, apóstol de África.



La santa sudanesa es una flor africana que conoció las angustias del secuestro y de la esclavitud y que se abrió a la gracia de Dios en Italia, junto a las *Hijas de santa Magdalena de Canosa*. En ella «**encontramos un testimonio eminente del amor de Dios y un signo esplendoroso de la perenne actualidad de las bienaventuranzas**», dijo Juan Pablo II en el día de su beatificación.

No se conocen datos exactos de su nacimiento. Se dice que nació hacia 1869 en el pueblo de Olgossa, en la región de Darfur, al Oeste de Sudán. Perteneciente a la tribu nubia, **Bakhita** creció junto a sus padres, tres hermanos y dos hermanas, una de ellas su gemela.

La tribu de **Bakhita**, con frecuencia, era cruelmente sorprendida por incursiones de negreros esclavistas. Cuando tenía unos siete años, contempló impotente cómo raptaban a su hermana mayor: «**Recuerdo cuánto lloró mamá y cuánto lloramos todos**».

Dos años después, le tocó a ella. En su biografía contó su propia experiencia del secuestro, su funesto encuentro con los cazadores de esclavos: «**Cuando aproximadamente tenía nueve años, paseaba con una amiga por el campo y vimos de pronto aparecer a dos extranjeros, de los cuales uno dijo a mi amiga: “Deja a la niña pequeña ir al bosque a buscarme alguna fruta. Mientras tú puedes continuar tu camino, te alcanzaremos dentro de poco”. El objetivo de ellos era capturarme, por lo que tenían que alejar a mi amiga para que no pudiera dar la alarma. Sin sospechar nada obedecí, como siempre hacía. Cuando estaba en el bosque, me percaté que las dos personas estaban detrás de mí, y fue cuando uno de ellos me agarró fuertemente y el otro sacó un cuchillo con el cual me amenazó diciéndome: “Si gritas, morirás. ¡Síguenos!”**» Y fue forzada a caminar durante varios días.

Seguirá (2/3) en la próxima Hoja Semanal.